

Cuba y la UE se adentran en una crisis de alcances impredecibles

□ Fidel Castro, funcionarios públicos e intelectuales desairan invitación del embajador francés para conmemorar la toma de la Bastilla □ El diplomático había convocado a decenas de activistas opositores

DE LA CORRESPONSALIA

26

NYT nombra nuevo director en busca de recobrar credibilidad ante los lectores

□ El periodista Bill Keller sustituye a Howell Raines tras el escándalo por la publicación de noticias falsas

23

Exigen comuneros del Ajusco que la PFP intervenga en la disputa con Xalatlaco

32

Homenaje a Eulalio Ferrer en España; es símbolo del "espíritu de los trasterrados"

□ Recibe en Santander la Gran Cruz de Isabel la Católica

ARMANDO G. TEJEDA, CORRESPONSAL

3a

JOSÉ BLANCO	16
MARCO RASCÓN	16
LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO	17
JAVIER OLIVA POSADAS	17
PEDRO MIGUEL	26
EDUARDO R. HUCHIM	32
TERESA DEL CONDE	4a

Compay Segundo se fue; queda su sonrisa eterna

Murió el músico cubano; México era para él su segunda patria

GERARDO ARREOLA

CORRESPONSAL

LA HABANA, 14 DE JULIO. "Yo sé cómo me voy a morir", dijo una vez *Compay Segundo*: "La otra noche soñé que había muerto, que estaba entre las nubes, en el cielo, me encontraba de pronto a Miguel Matamoros. Y que él me decía: '¡Eh, Francisco! ¿Qué haces aquí?' Y que yo le decía: 'No, chico, ya yo estoy contigo, ya yo estoy aquí. Vamos a hacer música'".

Compay había dejado mudos y fríos a sus músicos, que oían el relato, esperando con él un vuelo en París.

Como reclamando la evocación indecible, alguien dijo:

—¡Coño, *Compay*!

Y todos se echaron a reír.

Esta mañana de lunes quizá Francisco Repilado ya estuviera uniendo su armónico a la voz de Matamoros. Lo que aquí se podía ver, en la funeraria Rivero de La Habana, era el rostro sereno, cobrizo, que estaba en sintonía cromática con la alfombra ensortijada de cabello blanco, el terno café con leche y el amarillo claro de la camisa, todo lejos de competir con el dorado brillante de la corbata, coronada en un triángulo definitivo. Arropado en la bandera cubana, *Compay* seguía acompañado de su sombrero indispensable, esta vez a la altura de las rodillas.

La atmósfera de la pequeña capilla funeraria mezcla el sosiego con una tenue provocación musical. Detrás del ataúd, bajo un palio azul celeste, un aparato repite *Las flores de la vida* en versión de la Orquesta Sinfónica de Cuba, primicia que no pudo esperar para otra ocasión. Es parte de un trabajo, todavía en preparación, de piezas escogidas de *Compay* para orquestación de gran formato. A la izquierda del cuerpo hay una corona con la leyenda: "A *Compay Segundo*. Comandante en Jefe Fidel Castro".

Pasaban siete minutos de las once de la noche del domingo, dice Salvador, el hijo menor de Repilado, representante del grupo que acompañó *Chan chan* por decenas de escenarios en el mundo. "Estaba lúcido, hablamos... hablaba de música, estaba muy contento con el trabajo de la orquesta sinfónica. De repente vino el paro cardíaco."

Decenas de personas empiezan a agolparse en el tercer piso de la funeraria que todo el mundo en La Habana conoce sólo por su dirección: Calzada y K. Omara Portuondo, una de las estrellas



CRISTINA RODRIGUEZ

"La otra noche soñé que había muerto, que estaba entre las nubes, en el cielo, y que me encontraba de pronto a Miguel Matamoros", contaba una vez *Compay* antes de salir de viaje a París

de Buenavista Social Club, recuerda a *Compay* como "un hombre que es eternamente joven. Siempre que trabajaba conmigo no sé cómo se las arreglaba, como un hombre que era, para venir y tocarme los glúteos en el escenario. El público estaba allí y yo no podía hacer nada. Será recordado con alegría, con esa sonrisa eterna que tenía, esa picardía de hombre viril. Deja un legado muy fuerte para la cultura cubana. El se queda en el recuerdo, en la música, en las palmas, en la bandera cubana". También está Hugo Garzón, el cantante alto y gordito, cuya figura, tocando las maracas, aparece en casi todas las fotos de las actuaciones recientes de *Compay*.

"La última vez que hablé con él fue en su casa", recuerda Hugo. "Estábamos ensayando un número: *Al ritmo diabólico*. El no hablaba de que le faltaran fuerzas. El se imponía, trataba hasta de no reflejar lo que tenía. Sacaba una gran fuerza de voluntad de seguir adelante, de seguir con su música, con su viveza. Aunque se estuviera muriendo, no reflejaba nada. Tocaba y lo hacía con deseos. Aprendí muchas cosas. Aprendí lo que es la música tradicional cubana."

Haskell Armenteros, el segundo clari-

netista del grupo de *Compay*, dice que éste casi nunca hablaba de la muerte. Menos de su propia muerte. Pero una vez dijo que pensaba en los muertos como en mariposas: "Cuando las personas mueren se convierten en mariposas".

"Por eso", dice Armenteros, "si veo una mariposa siempre me voy a acordar de *Compay*. Pero sobre todo lo vamos a recordar con la música. Esa es la tarea que él nos dejó: muchachos, sigan adelante."

"La última vez que lo vi fue hace tres semanas. Estaba consciente. Me dijo: ¡Contra, clarinete! Estás aquí... Cómo no, le dije, contigo siempre hasta el final. Estaba muy preocupado de lo que estábamos haciendo. Le conté que seguíamos trabajando, ensayando. Esperamos que te restablezcas, le dije. Te queremos ver pronto. No, me dijo, estoy luchando por eso.

"La muerte de Polo Montañez (noviembre del año pasado) fue muy fuerte para él. Casi a los dos días de la muerte de Polo teníamos un concierto con él. *Compay* quiso mucho a Polo. Lo admiraba porque sabía que era un artista que salió de la nada, como él, del pue-